

Una bendición de Toni Morrison: la mirada no europea

Dra. Margara Averbach (UBA)

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

margara.averbach@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza *Una bendición* de Toni Morrison como literatura mestiza, escrita en un idioma europeo, el inglés, al que se utiliza para expresar una visión no europea del mundo. Esta visión del mundo tiene importancia en todos los niveles de la novela, que destruye consciente y cuidadosamente pares binarios básicos de la cultura de los conquistadores europeos, entre otros: amo/esclavo, hombre/mujer, vida/muerte, libertad/cautiverio, escritura/oralidad. Ese antibinarismo es fundamental y explica desde la estructura narrativa con tres voces al muy peculiar uso de puntos de vista, pasando por las ideas básicas, las historias cortas y los motivos recurrentes que hilan la acción. La relación de este relato sobre los principios de la esclavitud en el Sur estadounidense (la acción transcurre alrededor de 1700) con el presente es obvia ya en este ataque a las lecturas europeas del mundo. Como *Beloved*, *Una bendición* es tanto una descripción de los comienzos de la esclavitud en el Caribe, del cual forma parte el Sur estadounidense, como una reflexión sobre lo que George Jackson llama “neoesclavitud”, es decir la situación de los afro descendientes durante los siglos XX y XXI en los Estados Unidos.

Abstract

This article is an analysis of *A Mercy* by Toni Morrison as hybrid literature which although written in English, a European language, is in the service of a non-European world view. This view, which is important at every level in the novel, both deliberately and carefully dismantles some of the European colonizers’ most basic binary oppositions such as master/slave, man/woman, life/ death, liberty/captivity, writing/oral language, among others. This anti-binary way of thinking is apparent in the basic ideas, short stories and recurrent motifs guiding the plot through its singular narrative structure that makes use of three different points of views. There is an obvious relationship between the principles of slavery in the South of the United States – the story takes place around the 1700’s - and the present times through the novel’s criticism of the European way of understanding the world. Like *Beloved*, *A Mercy* describes slavery in the Caribbean, including the American South but at the same time reflects upon what George Jackson has called ‘neo-slavery’, the common situation of African American descendents in the 20th and 21st centuries in the United States.

Años después de *Beloved* (Morrison 1999), Morrison volvió al tema de la esclavitud en los Estados Unidos con *Una bendición* (Morrison 2009). La primera transcurria en los últimos años de la Institución Surea (al borde de la Guerra Civil y de la Abolición); esta la toma en 1690, cuando estaba naciendo. Ambas novelas hacen mucho más que hablar de “esclavitud” histórica: en ambas se toca el tema de la “neoesclavitud”, para usar la palabra que inventó George Jackson (1971: 261) para definir la situación de los negros en los Estados Unidos del siglo XX.

Morrison está interesada en el tema del choque de culturas que se produjo en el continente americano y quiere analizarlo desde una visión no europea del mundo. Por lo tanto, la estructura general de la novela rechaza cuidadosamente el binarismo típico de Occidente.

La historia se cuenta a través de tres narradores. Al principio, hay una alternancia entre dos: una primera persona que habla siempre a una segunda (Florens, que le habla al herrero, y digo “habla” porque al principio se diría que es un discurso claramente oral); y una tercera que va variando el centro de atención y pasa de personaje en personaje. Solamente al final, aparece el tercer narrador, otra primera persona que se queda con la última palabra: *minha mae*, la madre de Florens. Así, la hija abre la novela y la sostiene pero la que la cierra es su madre.

A pesar de esa variación en cuanto a los narradores, el núcleo narrativo principal está en la tercera persona que pasa de un personaje a otro, intercalada entre los discursos aparentemente orales de Florens. El narrador (o narradora) en tercera describe las experiencias de Jacob Vaark, amo de Florens; Lina, la amerindia esclava; Rebbeka, mujer de Jacob; Dolor, un personaje tan simbólico como el fantasma Beloved en la novela de ese nombre; y finalmente Willard y Scully, dos esclavos por deudas. La esclavitud se analiza así desde múltiples puntos de vista: una esclava y su madre; un europeo dueño de esclavos; una esclava amerindia; una mujer blanca (cuya situación de falta de poder la acerca un tanto a los esclavos); otra esclava, negra y mestiza, que no tiene familia; blancos esclavos por deudas (este tipo de esclavos desaparecerá en el Sur estadounidense cuando la Institución se vuelva más racial).

La estructura literaria es espiralada: después de cada personaje se vuelve a Florens, cuyo discurso es cada vez más comprensible para los lectores. La espiral se corta al final con la aparición de “a minha mae”. Su bendición vuelve temporalmente atrás, a la prehistoria de lo que se vino contando.

La espiral también se refleja en la aparición rítmica de ciertos motivos: los zapatos y los nombres (relacionados con los problemas de la identidad en contexto de esclavitud); los barcos (constantes referencias al Middle Passage y a la migración); los debates sobre colonización y esclavitud y las ideas que los justifican (por ejemplo, el supuesto canibalismo de los pueblos no europeos); el amor humano en todas sus formas (maternidad, paternidad, pareja, amistad); las casas. Solamente al final, aparece el último de estos motivos, que ya estaba ahí pero oculto: la escritura y sus usos, examinada desde una visión no europea del mundo.

Las novelas de Morrison suelen quebrar fronteras bastante impermeables dentro de la tradición europea: *Beloved* podría calificarse de histórica en su planteo general pero al mismo tiempo es “una de fantasmas”, combinación inadmisibles dentro de los géneros europeos. En *Una bendición*, segunda novela de Morrison sobre esclavitud, la narración sigue estando cerca de lo histórico pero gira sobre todo alrededor del multiculturalismo que se va formando en el Caribe, del cual forma parte el Sur estadounidense. Algunos de los temas históricos que se tratan son: el colonialismo, el genocidio amerindio, la quema de brujas, las guerras entre cristianos, las enfermedades, la crueldad de la justicia inglesa, la sumisión de las mujeres.

Como casi siempre en Morrison, en *Una bendición*, hay cuentos dentro de la narración general y en ellos se presentan, en breve, los motivos, hilos y temáticas de la narración general.

El más importante es el cuento del águila (Morrison 2009: 75-6),¹ contado por Lina, la india, última de su tribu, otra esclava de Jacob Vaark. El cuento aparece como cualquier narración ceremonial amerindia en libros de autores de ese origen.² Se cuenta la ficción pero también se describen los otros elementos del rito, el narrador/la narradora y los comentarios y preguntas de los que escuchan. En las literaturas amerindias, toda historia es un diálogo mágico. Lo mismo sucede en *Una bendición*.

La historia cuenta la llegada de un hombre evidentemente europeo al reino del águila. El hombre quiere apropiarse del mundo, incluyendo los huevos del águila, es decir de sus hijos, su futuro. El águila lo ataca, el hombre le quiebra un ala y el águila cae. La historia (a diferencia de las típicas historias europeas) no tiene final: Lina afirma que el pájaro sigue cayendo todavía. Esa caída infinita parece apuntar no sólo al destino del continente americano colonizado sino también al de todo el planeta, dado el desastre ecológico que promueve la cultura exportada por Europa y denuncia Lina cuando su amo mata cincuenta árboles para construir su mansión.

¿Una historia trágica? Tal vez, pero en la complejidad no binaria de Morrison, también es una historia de esperanza y resistencia porque tanto el águila como los huevos siguen vivos cuando Lina deja de contar, como el planeta sigue vivo en el siglo XXI a pesar de lo que hace parte de la humanidad que lo considera su posesión. El águila, por otra parte, es una madre y eso importa: la maternidad es importante como símbolo en la ficción reflexiva de Morrison. Las madres son las dadoras de futuro.

Todas las historias de la novela son complejas y ambiguas y se retoman en algún momento. El águila reaparece, al final, cuando Florens, narradora, se transforma en águila, en una criatura con “garras” (Morrison 2009: 163). Como el águila, ella se defiende. En este caso, del herrero, que es su cárcel. Como el águila, se vuelve “salvaje”. Pero como corresponde a una visión del mundo en la que lo esencial es la fluidez, la imagen de Florens en el momento en que se “está volviendo salvaje” es la de un águila (“el ser con garras”, Morrison 2009: 183) y al mismo tiempo la de un árbol (tiene las plantas de los pies de madera).

Pero las historias cortas como la del águila no son las únicas que hilan el libro. También hay motivos (para usar una palabra amplia que pueda incluir metáforas, objetos e ideas) que se repiten y, así, hilan la acción. En ese campo, tal vez el más representativo de estos elementos es el de los zapatos que usa Florens. Al principio de su “confesión”, ella se pone los zapatos de taco alto del ama y apenas lo hace, el amo la ve como mujer y la desea. Por eso, para salvarla de la violación inminente, *a minha mae*, su madre, pide a Jacob Vaark, al que ve más humano, que se la lleve como esclava.

Los zapatos son un símbolo fértil en *Una bendición*. Florens, pre adolescente y esclava, desea los del ama en un gesto de rebeldía (como esclava, debería estar descalza y por eso se dice de ella: “manos de esclava, pies de reina” 26). Su actitud rebelde es positiva dentro de la ideología de la novela pero el modelo de mujer-objeto que representan esos zapatos es peligroso para ella (y para cualquier esclava) porque despierta los deseos del amo portugués. No es el modelo que Florens debería elegir para no ser esclava.

Más adelante, ella recibe “botas de hombre blanco” para ir a buscar al herrero, al que Lina cree capaz de curar al ama Rebekka. Así, se pone por segunda vez los zapatos de alguien más poderoso que ella: un hombre (ella es mujer) y un hombre libre (ella es esclava). Pero las botas le quedan demasiado grandes y la lastiman. Tampoco ese debe

¹ También hay dos sueños de Florens (119, 158); la historia que cuenta el herrero a Florens (182).

² Leslie Marmon Silko, Linda Hogan, Louise Erdrich o Gordon Henry, entre otros.

ser el modelo: Florens necesita aprender a ser mujer. Para simbolizar este objetivo cumplido, casi al final, cuando se transforma en águila, ella desarrolla pies de madera: se está convirtiendo en una mujer sin modelos externos y en contacto con las partes no humanas del planeta (árboles, animales), como piden las visiones del mundo que provienen de África y los amerindios, para las cuales el ser humano no es más que la Tierra y sus habitantes.

Otro de los hilos de la novela es el canibalismo, que, unido al “salvajismo” sirvió para “justificar” la colonización, la esclavización y la asimilación forzosa en África y América.³ Las discusiones sobre el tema eran constantes en el tiempo en que transcurren los hechos. Aquí se la analiza con cuidado.

En la novela, la identidad del caníbal depende de quién esté contando la historia. Rebbeka, la mujer de Jacob, odia a Lina porque le dijeron que los amerindios se la iban a comer (Morrison 2009: 89). Sin embargo, es Lina quien la salva cuando se enferma. En el otro extremo del choque de cultura, cuando “a minha mae” es libre en África, cree que los blancos son antropófagos y en realidad, su suposición se comprueba: los blancos se comen a los nativos como ella, los llevan a través del Atlántico y del otro lado, los escupen cosificados, convertidos en mercadería.

Para Lina también, los blancos son los “insaciables”. Ella dice que los europeos se “mastican” el mundo (Morrison 2009: 90). La novela cuenta exactamente eso: la forma en que el canibalismo europeo (el colonialismo) estaba comiéndose el mundo en 1690 y lo sigue haciendo en nuestros días.

El deseo de comerse el mundo (traducido en el afán por acumular dinero y ganancias) aparece simbolizado en las casas de la novela. La primera que aparece es la del portugués, primer amo de Florens. La casa deslumbra a Jacob y es por ese deslumbramiento que, a pesar de sus ideas antiesclavistas, decide competir con la aristocracia y construir una casa igual. Es tiempo de que la burguesía prospere.

Para Lina, la casa que construye Jacob es monstruosa en cuanto a la forma y también en cuanto al precio: para levantarla se talan (se asesinan) cincuenta árboles. Por eso, es un lugar maldito: provoca la muerte de Jacob, la enfermedad de su mujer y la falta de hijos, es decir de futuro (como no lo tiene la humanidad en el planeta si el paradigma humano adoptado es el hambre europea de poder). Por eso, en la descripción, la entrada a esa casa es un pase “al mundo de los condenados” (Morrison 2009: 62). La casa separa a Jacob de todo lo humano y lo convierte en victimario y aristócrata, todo lo que él despreciaba al principio.

Esa falta de humanidad, ese “canibalismo”, vuelve a retomarse en el hilo del Middle Passage, el viaje de los esclavos desde África a América. La primera mención de ese viaje forzoso está muy al comienzo (Morrison 2009: 25), en las conversaciones de Jacob con el aristócrata portugués sobre las pérdidas de los esclavistas cuando hay peste en los barcos y la práctica de tirar los cadáveres al agua. En esa conversación, el portugués es un caníbal: los hombres y mujeres de los barcos no le provocan empatía alguna. Los esclavos son cosas para él.

Al final del libro, el Middle Passage reaparece con una mirada desde el lado negro de la ecuación, cuando “a minha mae” cuenta sus recuerdos del “viaje” desde África hasta Barbados. Como en *Beloved*, Morrison describe ese pase como una metamorfosis al

³ Con respecto a este tema, entre muchos otros, ver Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism, Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Expanded Edition. By Eric Cheyfitz. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1997.

final de la cual se existe en una muerte en vida, mucho peor que la muerte misma (Morrison 2009: 186 y siguientes).

El Middle Passage convierte a seres humanos en cosas y esa transformación se describe con claridad cuando la madre de Florens ve lo que ha quedado de sí misma del otro lado del viaje:

Entonces supe que no era una persona de mi país ni de mi familia. Era una negrita⁴. Todo. La lengua, el vestido, los dioses, la danza, las costumbres, la decoración, las canciones, todo eso unido, como los ingredientes de un guiso, en el color de mi piel. Así, el senhor me compró como negra. (Morrison 2009: 188)

Ese fragmento es una descripción magistral de la forma en que se convirtió a la negritud en símbolo de la no-humanidad de los africanos; y como no eran humanos, los blancos podían matarlos, venderlos, comprarlos y usar sus cuerpos.⁵

Estos hilos unen a la novela y se entretajan con las voces múltiples para contar el cruce/choque/lucha de muchos grupos humanos (raciales, culturales, de género, clase y edad) en un remolino no binario que dio nacimiento a las múltiples identidades mestizas del continente.

Ese tema está siempre presente en *Una bendición* pero es más obvio en el capítulo dedicado a Lina. La esclava india analiza cuidadosamente a las culturas blancas desde una visión amerindia del mundo. Rechaza las visiones europeas y las considera caníbales y por eso, se resiste a ellas. Morrison no se limita a escribir una novela mestiza, pensada desde concepciones no europeas del mundo: también muestra la resistencia contra la colonización cultural europea, resistencia de la que ella forma parte como escritora.

Lina es esclava y está sola en el mundo (es la última de su raza). No tiene más remedio que aceptar un nuevo nombre pero rechaza el que le ponen, Mesalina (pensado para marcarla como sucia y prostituta), y elige una forma más breve, Lina. De la misma forma, se adapta a nuevas situaciones pero conserva detalles y fundamentos de su cultura, sobre todo el deseo de curar y cuidar a otros (la medicina) y el rechazo de la destrucción de la naturaleza que impone el señor. Es ella la que dice que los blancos no logran entender que “Nosotros no damos forma al mundo. Es el mundo el que nos da forma a nosotros” (Morrison 2009: 61).

Dentro del mestizaje forzado de Lina, Florens y, sobre todo Dolor, puede analizarse también el tratamiento literario que da Morrison al par binario “escritura versus oralidad”.

Las visiones europeas del mundo ponen un signo positivo a “escritura”, a la que consideran la forma más prestigiosa de comunicación. Esa valoración da forma a una elite prestigiosa: la de quienes manejan el arte de escribir y leer (no muchos en 1690).

En esta novela, la única esclava que sabe escribir es Florens. El hecho de que domine la escritura es parte de su rebeldía: su saber va contra las reglas de la esclavitud. Su confesión escrita (que al principio los lectores creen oral), dirigida inicialmente al herrero, y escrita sobre las paredes de una habitación, marca el ritmo estructural de *Una bendición*.

⁴ Aquí, “negrita” es traducción de “nigger”, una muy mala traducción desde mi punto de vista.

⁵ La novela nombra al Middle Passage otras veces, y los barcos son otro símbolo polisémico. Hay episodios referidos a Dolor y el primer amo de Florens que se relacionan con este tema.

Esta falta de diferenciación de registro (nivel lingüístico) entre oralidad y escritura es la primera de las formas en que la novela subvierte la idea europea de “escritura”.⁶ Hay más: en el comienzo, Florens piensa en esa escritura como un acto de comunicación pero la comunicación es imposible porque el herrero no sabe leer; ese detalle denuncia la grieta existente entre quienes poseen el arte de la escritura y quienes no; en lugar de comunicación, entonces, la escritura se convierte en herramienta de autoconocimiento para Florens: en una autoconfesión, función no muy común en la idea europea de escritura; la escritura funciona también como símbolo de la prisión europea que encierra a Florens: cuando ella la rechaza, rechaza el “canibalismo” de los blancos europeos; por eso las palabras se queman con la casa; la última palabra de la novela no la tiene Florens, que sabe escribir, sino su madre analfabeta.

De todos los personajes, el más simbólico es Dolor. Dolor representa a las culturas no europeas. Tal vez por eso, su historia está llena de esperanza. En el medio del endurecimiento de la esclavitud, con 150 años de Institución esclavista por delante, Dolor recorre la historia de los africanos: nace en un barco, sin identidad; en América, se convierte en esclava sin nombre y sin futuro (su primer bebé muere). Después, con la ayuda de una comunidad quebrada y provisoria (la única que pueden tener los esclavos), se convierte en “Completa” y pasa de víctima (Dolor) a ser humano entero. Por eso, da luz a una hija y también a una identidad (un nombre) que ella misma elige.

Algunos lectores critican la tendencia de Morrison a utilizar este tipo de personajes simbólicos (*Beloved*, el fantasma, tenía una función semejante). Desde mi punto de vista, ese rechazo proviene de una visión muy europea de la literatura, una visión que parece interesarse solamente por la exploración del “individuo” como personaje de ficción, a la manera de la novela burguesa europea. Morrison y otros escritores negros y amerindios de los Estados Unidos se apropian del género “novela” y lo convierten en un relato mestizo. Por eso, conviven en sus escritos personajes más cercanos al “individuo” psicológicamente complejo, como Florens, y personajes simbólicos como Dolor. Dentro de estas historias, esa mezcla no sólo es posible sino también deseable y forma parte de la resistencia contra las lecturas del mundo que Europa llevó a todo el globo a partir del Renacimiento.

Bibliografía

Averbach, Márgara. “Oralidad y literatura en autores amerindios estadounidenses: ¿oralitura?” en “Cultura Escritura y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales”, del 11 al 13 de agosto, 2010. Coordinación de una mesa sobre literatura de minorías en los Estados Unidos.

Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism. Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Expanded Edition. By Eric Cheyfitz. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1997.

Morrison, Toni. *Playing in the Dark, Whiteness and the Literary Imagination*, Picador, 1992.

_____. *Beloved*. Traducción: Iris Menéndez. Barcelona: Ediciones B, 1999.

_____. *Una bendición*. Traducción de Jordi Fibla. Barcelona: Lumen, 2009.

⁶ Ver mi artículo: “Oralidad y literatura en autores amerindios estadounidenses: ¿oralitura?”, leído en “Cultura Escritura y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales”, del 11 al 13 de agosto, 2010.